

Reseñas

LUIS BELTRÁN ALMERÍA. *¿Qué es la historia literaria?* Madrid: Marenostrum, 2007.

El libro que aquí se estudia es un interesante trabajo crítico que explora una línea de investigación ya recurrente en Luis Beltrán: la historia literaria. En su libro *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, las corrientes estético-literarias se habían formulado como un nuevo procedimiento de investigación historiográfica de la literatura. En *¿Qué es la historia literaria?* se profundiza sobre la problemática teórica y, a la vez, metodológica que implica el historiar.

Es importante resaltar la íntima relación que enlaza ambos trabajos porque en el primero parece llevarse a cabo una propuesta histórica por parte del autor, es decir, *La imaginación* es la realización de lo que postula *¿Qué es la historia literaria?* Este segundo libro, se aboca a los pormenores que involucra la tarea de historiar. Más que sólo describir las fallas de la historiografía literaria contemporánea, cuestión sumamente nueva, el crítico trata de explicar el porqué de las dificultades de hacer historia; expone a lo largo de todo el libro todos aquellos factores que han determinado la episteme histórica literaria, y concluye con una serie de recomendaciones sobre cómo solucionar las dificultades que esta nueva metodología histórico-literaria enfrenta.

La lectura de este libro resulta fácilmente comprensible porque pese a que aborda un tema escabroso como es la historia literaria (escabroso puesto que tiene que recurrir a estrategias que son conflictivas, y en muchas ocasiones, de difícil esclarecimiento), lo hace de una manera ordenada y clara –hasta podría decirse didáctica–. El libro se divide en siete capítulos, cuyos títulos ofrecen dan una

clara idea de los temas tratados: 1. ¿Qué es la historia literaria?, 2. Genealogía de la historia literaria, 3. Cultura y estética, 4. Teoría de la historia literaria, 5. Prolegómenos a la historia literaria, 6. Historia literaria e hispanismo y 7. La historia literaria en la encrucijada. A continuación sólo enunciaré las ideas representativas para su breve exposición en este trabajo.

Con acierto Luis Beltrán consigue presentar de manera llana y comprensible temas profundos y complicados, por ello el texto puede ser leído con suma facilidad, lo cual no lo exenta de profundidad; este discurso es un logro más del libro. Toda la reflexión parece ser la respuesta a la pregunta del título: ¿Qué es la historia literaria? Pregunta fácil en apariencia, pero de significativas secuelas teóricas y críticas.

La historia literaria como disciplina es muy joven y, por lo mismo, se encuentra plagada de confusiones y conflictos. Luis Beltrán entiende esta difícil labor del investigador, por lo cual inicia su ensayo con un repaso sobre los fundamentos que han determinado la historia. El autor entiende que gran parte de los problemas sobre la historiografía literaria devienen de un desconocimiento, y con ello, desentendimiento de lo que la disciplina es. La crisis general por la que atraviesan muchas disciplinas, especialmente las humanísticas, produce una visión escéptica que quebranta el buen desarrollo de la historia literaria, pero ésta no puede convivir con una visión escéptica, derivada de dicha crisis, ya que va contra el pensamiento crítico. De ahí el estancamiento de las historiografías.

Aunado al pensamiento acético que proviene de las crisis de las disciplinas (incluidas las modernas), también se junta la visión individualista, enemigo fehaciente de la historia y de las corrientes críticas. Luis Beltrán entiende que salir de esas visiones eclécticas y escépticas es sólo una de las vías para reconstruir la historia literaria. Esta solución requiere de una nueva forma de pensar. Es necesario recuperar la visión crítica que estas visiones han desquebrajado.

El individualismo representa una visión incompatible con la historia porque se encuentra estancado en el empirismo y la erudición. El individualismo sólo es capaz de concebir la labor histórica ya sea como naturalista, que parte de una experiencia, o como objeto

de estudio que necesita documentarse. El individualismo no logra comprender a la historia en su plenitud, la concibe como un objeto ideológico que puede ser modelador, pero nunca como un objeto estético. La historia literaria, dice Luis Beltrán, debe historiar la estética de la literatura y la filosofía asociada a esa estética. Creo que una de las grandes aportaciones reflexivas del libro es el hecho de subrayar que la historia literaria no es una historia de las épocas, de las dictaduras, de los años, de los acontecimientos históricos, ni tampoco de los autores, sino un estudio profundo sobre la evolución histórica de las estéticas y corrientes literarias:

El rechazo a un planteamiento estético de los estudios literarios ha llevado a una escisión de este dominio en el siglo XX [...] en otras palabras la estética literaria sólo puede ser una filosofía de la historia literaria. En cuanto estética esto supone la propuesta de una estética histórica concebida como historia de las estéticas y de los géneros literarios, esto es, un esfuerzo por comprender la gran evolución de la imaginación en su conjunto. (76-77)

Su libro anterior, *La imaginación literaria*, es una historia de la literatura realizada bajo los postulados de la estética de la seriedad y la risa.

Especialmente interesante resulta la visión del estudio histórico en perspectiva con la gran evolución. Esto sugiere que una obra debe ser vista en su sentido histórico como parte integral de lo que el crítico reconoce como gran evolución. La visión dominante de los estudios históricos sólo comprende las obras en épocas, años, tendencias, autores, movimientos, etc., sin valorar esencialmente lo que una obra tiene en relación con una estética más abarcadora; esa evolución histórica que conecta presente, pasado y posiblemente futuro.

Esta aseveración de Beltrán se enfrenta a las formas ortodoxas de hacer historia literaria que han sido realizadas hasta ahora, únicamente, con el registro de fechas, autores y periodos. Su propuesta resulta sugerente en cuanto que busca reflejar lo que la evolución

de la literatura tiene en sí misma y no lo que los parámetros inflexibles y los corpus limitados han determinado como campo de estudio de la historia literaria, es decir, toda la concepción que se tiene sobre la propia historia como material de estudio. Su propuesta busca repensar el propio campo de estudio y no sólo el método para hacerlo.

En su quinto capítulo titulado “Prolegómenos a la historia literaria”, con tintes bajtianos sin duda, recupera la propuesta del libro *La imaginación literaria* —principalmente de la seriedad y la risa como estéticas históricas— para explicar las dimensiones de la historia y de sus límites. En este apartado la imaginación se esgrime como lo más netamente humano, como el componente necesario de la historia literaria. La imaginación hace posible la historia. El pensamiento empírico sólo es capaz de concebir la historia como memoria que se estudia y documenta a través del tiempo, en periodos, grupos y autores, pero jamás a la imaginación y a la estética. La historia debe dejar de concebirse sólo como memoria y documento, debe ser vista como un proceso de conciencia y autoconocimiento, a la manera de la filosofía, y no como algo pasado que ha quedado en el olvido y necesita recuperarse. La historia debe ser comprensión y explicación del hombre y de la creación literaria, por ello la imaginación es fundamental en este proceso. La nueva historia, parece decir el autor, debe nacer de una perspectiva más amplia y con mejor entendimiento de la imaginación literaria.

A este respecto, conviene rastrear el proceso de la imaginación. Existen dos momentos: el periodo tradicional y el histórico. El primero concierne a un modo de vida prehistórico, expresada en tradiciones. Digamos que nos ubica en los periodos de producción primitiva de la humanidad: la caza, la agricultura, la pesca, las formas de vida más antiguas. El idilio y el simbolismo son las dos grandes estéticas que Beltrán asocia a la imaginación tradicional. El segundo, es el periodo en el que la imaginación permite o da lugar a la creación de la Historia. El elemento esencial de este segundo periodo es la igualdad entre los individuos. La igualdad dio cabida a la historia, al universalismo, a la internacionalización. El mundo se abre al exterior y da espacio a otras formas de entendimiento cultural

y social. La historia surge como disciplina seria en este proceso de expansión. La consecuencia de esta expansión ha sido el individualismo riguroso que ha estancado los estudios históricos.

Las apreciaciones sobre la imaginación literaria y su innegable enlace con la historia brindan una base teórica lo suficientemente sólida como para servir de punto de restauración de la historiografía literaria. Sin embargo, y sin demeritar la propuesta de la imaginación literaria, en ocasiones parecen innecesarias las continuas referencias a la seriedad y la risa, puesto que éstas sólo son una de las muchas interpretaciones estéticas de la literatura. Es decir, la propuesta histórica de Luis Beltrán se fundamenta a partir de la estética de la seriedad y la risa, pero su libro *¿Qué es la historia literaria?* plantea una reflexión teórica al respecto, un debate acerca de la teoría de la historia literaria; entonces, estas estéticas serían una propuesta personal de Beltrán de cómo se debe concebir la evolución de la literatura.

En el fondo, su reflexión se inclina por examinar las disciplinas humanísticas en general. El problema de la historia literaria forma parte de una problemática mayúscula: la de las disciplinas humanísticas. El crítico sugiera la necesidad de recurrir a la historia y a la estética como posibles portadores de comprensión de la creación humana. Esto dice mucho sobre el punto crítico del autor; ubica a la historia dentro del gran cúmulo de disciplinas modernas que necesitan revalorarse. Su libro forma parte de los estudios que tienen alcances amplios, van más allá del objeto de estudio —es decir la historia literaria— por ello resulta valiosa su aparición en la tradición de la crítica literaria.

En suma, el despliegue de ideas respecto a la historia literaria, el rastreo genérico de las obras y la revaloración de la historia como una filosofía de las estéticas literarias hacen de este libro una consulta necesaria para todo aquel crítico o estudiante que desee entrar en los entramados y vericuetos de la historia literaria.

Diana Vanessa Geraldo Camacho
Universidad de Sonora